

(Tomasa implora á su padre, Maritornes al Cuadrillero y Blas al Arriero.)

VENT. ¿Sin escarmiento se quedara?

TOM. Ved que al fin es que delira.

CUAD. (A Maritornes.) ¡Tenéis que pagarlo!

MAR. Permitid que os advierta...

ARRIERO (A Blas.) Ni mi agüelo me forzara á desistir.

D. ALON. Todos parlan y ninguno por lo visto da en el *quid*.
(Continúa el juego escénico indicado, cada vez más vivo.)

TOM. (A su padre.) Ved que el enojo pudiera sofocaros.

BLAS (Al Arriero.) San Crispin, que es mi patrón, os pagara con creces.

MAR. (Al Cuadrillero.) No presumí que mi farsa...

CUAD. ¡Linda farsa!

TOM. Padre... ¡mi padre!

SR. MIG. (Cada vez más complacido.)
(¡¡Seguid!!)

BLAS ¡Señor!

MAR. ¡Señor Cuadrillero!

VENT. ¡No!

ARRIERO ¡No!

CUAD. ¡Que no!

TOM. ¡Sí!

BLAS ¡Sí!

MAR. ¡Sí!

VENT. ¡Salgan!

ARRIERO ¡Mueran!

CUAD. ¡Paguen presto sus culpas!...

D. ALON. ¡Me valga el Cid!
¡Estos, estos son mis trances!
¡Ni los mismos de Amadís!
¡Todos, todos, menos yo,
se han vuelto locos aquí!

SR. MIG. ¡Gracias á todos! ¡Las gracias!
¡Bien lo hicisteis! ¡Gracias mil!)
(Pausa.)

D. ALON. (Con voz estentórea.)
Entren en razón, ó todos luego tendrán que sentir.

CUAD. ¡En nombre de la Justicia, callad! (Al Ventero.) Y vos, me servid.

ESCENA VI

DICHOS y la SOBRINA, el CURA, el AMA y el BARBERO

BARB. (Dentro y lejos, hacia la izquierda.)
¡Ah, de la venta!

D. ALON. ¿Más trasgos?

CUAD. ¡Vive Dios!

CURA (Dentro, lejos también y por el mismo lado.)
¡Ah, de la venta!

D. ALON. ¡Las voces ya del castillo trascienden á sus afueras!

VENT. Todos aguardad. Dios quiere premiar al fin la prudencia de todos.
(Viendo que el Arriero se abalanza contra Maritornes, y deteniéndole.)
¡Quieto! ¡Cuidado conmigo! ¡Después!...

CUAD. (Al Ventero.) ¿Quién llega?

VENT. Los sus parientes y amigos que le buscan.

BLAS (Que no cesa de temblar.)
¡Virgen buena, sálvanos!

BARB. (Dentro más cerca.)
¡Señor Ventero!

VENT. (Yendo á la puerta del fondo y abriéndola.)
¡Pasen ya!
(El campo aparece también iluminado por la luna.)

D. ALON. Las voces ésas no desconozco.

CUAD. ¡Si al cabo

discurren; si al fin lo alejan
de nosotros, no dudemos!...
Pasen.

VENT. Gracias.
BARB. Sigán.
VENT. (Haciendo pasar al Ama.) Entra,
SOB. mujer.
CURA (Entrando.) La paz del Señor
con todos.
AMA (Idem.) ¡Buenas!
CUAD. (Secamente.) ¡Muy buenas!
BARB. Al volver, ya para casa,
dentro la pobre galera
que nos sirve, percibimos
vuestras voces...
D. ALON. (Fijándose en ellos.) ¡Dios me tenga
de su mano!
VENT. Bien llegastes,
que ya, de malas maneras,
iba á salir.
BARB. ¡Don Alonso!
AMA ¡Señor!
SOB. ¡Tío!
MAR. (Por el Arriero.) (¡No me deja
de amenazar!)
CURA ¡Mi señor
don Alonso!
D. ALON. ¡Parentela
más sandial!
CURA ¡Señor don Blas!
(Dándole con la mano en la cara, burlonamente.)
(Ya me place ver que tiembles.)
D. ALON. ¿También aquí—mala peste!—
vosotros?... Mejor hiciera,
mi señor Cura, cuidando
con más amor de su iglesia.
¡Siempre chancero!
CURA (Al Cura.) No quiere
VENT. dejarnos en paz la venta
ni á tirones.
CURA ¡Bueno!
AMA (A don Alonso.) Mire
mi señor que es bien que vuelva
con nosotros.

D. ALON. ¡Nunca! ¡Nunca!
¡No he de volver á mis tiendas
sino luego que remate
varias insines empresas!
BARB. (¡De remate!)
SOB. (Implorándole.) Ved que ha sido
muy larga ya vuestra ausencia;
que está la casa muy sola
sin vos; que clama la huerta
por vos...
D. ALON. ¡Clamen los manzanos
y perales cuanto quieran!
AMA (Como la sobrina.)
Ved que no es bien que un tan noble
señor, que ya los cincuenta
no cumple, vague,—sufriendo
sin cesar,—de ceca en meca,
cuando al amor de su casa
tantas venturas le esperan.
¿Cómo ayunais, resignado,
sin curar de tanta pena,
vos que gozais, tan á gusto,
de los gustos de una mesa
bien provista? Yo os prometo
que he de vaciar las despensas
para vos.
D. ALON. ¡Calle, vulgar
y enfadosa despensera!
AMA Yo os ofrezco regalaros
manjares con las especias
más sabrosas; las perdices
mejores...
D. ALON. ¡Calle la necia!
AMA Las liebres y las gallinas
más gordas y succulentas.
Quesos blandos, rubias mieles;
tortas dulces, bien rellenas.
D. ALON. ¡Calle, digo!
BARB. (A su vez.) Ved, señor,
que en el lugar todos echan
muy de menos el socorro
de tan grande inteligencia,
conque nadie duerme en paz
noche alguna.

D. ALON. Todos duermen tranquilos, con la esperanza deleitosa de mi vuelta; cuando con frescos laureles tornar del mundo me vean. ¡Id con Dios! Sigamos todas nuestras suertes, nuestras sendas. ¡Hoy no salgo del Castillo si no dejo manifiesta mi bravura!

VENT. (Al Cura.) (¿Véis qué terco?)
 CUAD. ¿No? (Con gran enojo.)
 CURA (Adelantándose.)

Don Alonso nos niega su compañía porque ignora las razones verdaderas de que vengamos.

D. ALON. Las diga su merced, porque las sepa.
 CURA Sí. Que ya es hora, en efeto. Sabed, por fin, que en la aldea seis magnates os aguardan desde ayer con impaciencia.
 D. ALON. ¿Cómo? ¿Cómo? (Con gran interés.)
 BLAS (¡Dios le inspire!)
 CURA ¡Desde ayer!

D. ALON. Contad apriesa.
 CURA Son opulentos magnates venidos de lueñas tierras, demandando por España vuestra mansión solariega, con mandato, — bien expreso, — de señora bien egregia.
 (Don Alonso va abriendo los ojos desmesuradamente.)
 Son altos embajadores de Kalómedas, la Reina de Etiopía, sabidora del gran valor que os alienta, y en busca de vos llegaron por que rompáis sus cadenas. Kalómedas yace víctima de las traiciones estupendas. Terribles monstruos la tienen, ha tres años, prisionera;

bajo montañas ariscas, dentro lóbregas cavernas.

D. ALON. ¡Oh, maldad!

CURA Y en tal aprieto, reclama, doliente y trémula, la ayuda de vuestras armas que de monstruos la defiendan, que de su cárcel la libren que á su trono la devuelvan.

D. ALON. ¿Es joven la soberana?
 CURA ¡Muy joven!

D. ALON. ¿Bella?
 CURA ¡Muy bella!

D. ALON. (Sólo al Cura.)
 ¿Pudiera quizás amarme?

CURA ¡Será, de seguro, vuestra!
 D. ALON. ¡Kalómedas se ha salvado!
 ¡No lo dudéis! Sin más tregua:
 ¡Blas! ¡mis armas! Y te viste del todo!

AMA (A Blas que sale en seguida.)
 ¡Vé!

CUAD. (¡Qué ocurrencia tan feliz!)

VENT. (¡Gracias, Dios mío!)

BARB. (Al Cura.)
 (¡Bien!)

SOB (Idem.) (¡Bien!)
 D. ALON. (A Maritornes.) Perdonad, Alteza, mas, ¡ay! que bazas mayores quitan menores.

CURA ¡Etcétera!
 D. ALON. ¡Pobre Kalómedas! Ten, gran soberana, por cierta tu redención.

MAR. (¡Ay, Dios santo, cuando se vayan!)

ARRIERO (¡Ah, perra, no bien nos dejen!..)

SR. MIG. (Yendo á Don Alonso.) ¡Señor!
 Aceptad mi norabuena.
 Digna de vos es la hazaña que os brindan.

D. ALON. Habréis mis nuevas.

(Gritando.)
 ¡Blas!
 BLAS (Que acude vestido del todo, y con el casco y la espada de don Alonso.)
 Tened.

D. ALON. ¡Gran Dios! Al cinto mi espada, de nuevo, prenda. Y el casco, de nuevo, luzca sobre mi firme cabeza.
 (Acompaña la palabra con la correspondiente acción.)
 ¡Señor! Señor del castillo:
 (Al Ventero.)
 mandad que las puentes cedan á mis pasos. Id saliendo:
 ¡Sobrina triste y entecal,
 ¡Barbero escualido y torpel,
 ¡Cura y Ama! (A los otros.)
 Mis finezas
 acepten todos, con todo.

SR. MIG. (No se va, que aquí se queda.)
 (Oprimiendo la frente con la mano.)

D. ALON. (Va á salir y se vuelve.)
 Mas... aguardad.

VENT. ¿Todavía?
 D. ALON. Sí, por Dios. Habed paciencia.
 (Yendo hacia el señor Miguel, y llevándolo á un lado. Mantienen el diálogo que sigue en completo aparte, mientras los demás los contemplan y pretenden escuchar.)

(Me escuchad. Huliera sido mi falta grave torpeza, con vos, que entre tanta gente procaz, descarada y lerda, fuistes el único y solo que acaso me comprendiera. Ni sabéis mi nombre ilustre, ni sé de la gracia vuestra, y es justo que lo sepamos, para entendernos, á medias ó en todo, por el transcurso de los años y las épocas.)

SR. MIG. (Cierto.)
 D. ALON. (Yo, soy don Alonso de Pimentel y la Cerda.

Mas, porque el mundo me admire con nombres que dinos sean de mis hechos, hoy decido cambiarlos.)

SR. MIG. (¡Vuesa Excelencia bien discurrió!)

D. ALON. (¿No os parece que me llame, si vos suena... don Quijote... de la Mancha?)

SR. MIG. (¡Bravo! ¡Bravisima idea!)

D. ALON. (¿Decís verdad?)

SR. MIG. (Como soy Miguel Cervantes Saavedra.)

D. ALON. (¡Pues ya don Quijote marcha!)

SR. MIG. (¡Por siempre Dios le protejal!)

D. ALON. (¡Quedad con El, gran Cervantes!)

(Estrechándose las manos)

SR. MIG. (¡Vé! ¡Vé con Dios! ¡Dics te lleva!)

D. ALON. (Volviendose rápidamente á los suyos.)

Salid, dije. ¡Presto! ¡Pronto!

¡Con Dios!

SOB. ¡Con Dios!

BARB. ¡Más ligera

D. ALON. la sobrina!

BLAS (¡Gracias, cielos, pues que libro la pellejal!)

AMA (Al Cura.)

(¡Por fin, vaya con nosotros!)

CURA (Al Ama.)

(Haremos noche en Trijuécar.)

(Salen por el fondo Blas, el Cura, el Barbero, la Sobrina y el Ama.)

D. ALON. Noble castillo encantado: con Dios por siempre te queda. Para mis ánimos nuevos, eres ya mansión estrecha. Quedad con Dios, gentes viles al lado de mi grandeza.

ARRIERO ¿Qué?

CUAD. ¿Cómo?

VENT. ¿Viles?

CUAD. ¿Qué dijo?

SR. MIG. (Calmándolos.)
 Dos instantes. Ya se ausenta.

D. ALON. ¿Qué son ya grandes señores,
castellanas, ¡ni aun Princesas!,
para el gentil caballero
que ha de salvar á una Reina?
Reina que por mí suspiras,
y que por mí te desvelas:
¿monstruos infames te hicieron
vil prodigio, bruja negra,
turbia luz... á ti, que fuiste,
por gracia de Dios, tan bella?
¡Yo te volveré lucero,
blanca rosa, brisa leda,
risa del agua naciente,
rayo del sol que alborea,
luz para todos los hombres,
flor entre todas las hembras!...
(Poniendo en alto la espada.)
¡Mira mi acero que esplende!
¡Voy, mi dama! ¡Voy, mi Reina! (Sale.)

ESCENA VII

SEÑOR MIGUEL, VENTERO, TOMASA, ARRIERO, MARITORNES
y CUADRILLERO

CUAD. ¡Vé, vé! ¡Con cien mil demonios
de á caballo!
VENT. ¡Y nunca vuelvas!
CUAD. (Al Arriero, que va á abalanzarse nuevamente contra
Maritornes.)
¡Quietol!
MAR. (¡Mi Dios!)
VENT. (Al Arriero.) Sal. Mañana...
TOM. ¡No, no por Dios!
VENT. ...cnanto quieras.
Ora, sal.
ARRIERO (Amenazador.) Pues... ¡hasta luego!
(Sale por el foro.)
MAR. (Al Ventero.)
¡Por compasión!
VENT. ¡Quita, pécora!
¡Vete allá!...
MAR. ¡Dios me perdone!

VENT. ¡Vamos!
MAR. (Creyendo que vuelve el Arriero.)
¡Vuelvel ¡¡No!
VENT. ¡Babieca!
MAR. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Válemel!
(Sale por la segunda izquierda.)
VENT. (Cerrando la puerta del fondo.)
¡Ya no vuelvo á abrir la puerta
ni al mismísimo Arcipreste
de Toledo, que viniéral
¿Podré dormir?
VENT. Sin cuidados.
Yo os lo juro. ¡No más grescas!
CUAD. Pues adiós.
(Entrando en su cuarto.)
TOM. (idem.) ¡Y adiós, mi padre!
VENT. ¡Durmamos, al fin, siquieral
(Mutis por segunda derecha.)

ESCENA VIII

SEÑOR MIGUEL y VOZ de mujer que canta al final

Sr. MIG. (Abstraído, meditabundo.)
¡Qué extraña zozobra sientol
¡Dios le trajo á la posada!
Ya está mi idea encarnada.
Ya vive en mi pensamiento.
(Con ternura.)
Adiós, pobre loco, adiós.
Nuestro encuentro bendigamos.
¡Por él —Dios lo quiera— vamos
á ser famosos los dos!
Y ahora á dormir. Si al pedir
al sueño, con harto empeño,
sus favores, quiere el sueño
que pueda al cabo dormir.
Hoy copia la realidad
lo que parece ficción.
Delirios de mi invención
principian á ser verdad.
Ya comienza á entretejer

lo visto con lo pensado,
porque á veces yo he soñado
con lo que acabo de ver.
Y al enlazar el recuerdo
con la realidad presente,
dudo. ¿Quién es el demente
de los dos, y quién el cuerdo?
¡Ah, no, no! No es desvarío.
¡El vive en su vial! ¡Sí!
¡Pero, además, vive en mí
con algo que sólo es mío!
Vamos, pues, vamos los dos,
cada cual con su locura,
de aventura en aventura
por esos mundos de Dios.

(Como soñando.)

¡Allá van! El siervo fiel
y el buen caballero andante.
Don Quijote en Rocinante,
Sancho en su rucio tras él.

(Exaltándose por momentos.)

¡Qué extraordinarias visiones
mi delirio me presenta!
¡Ginés! ¡El yelmo! ¡La venta!
¡Los yangüeses! ¡Los leones!
¡Los molinos! A lazzos
les entra con su bridón.
Piensa que sus aspas son
de cien gigantes los brazos.
¡Cayó en tierra!

(Se apaga la luz de la sala. Bórrase el resplandor de la luna, que seguía brillando. Todo el fondo de la escena se abre, desaparece. Y se ve de pronto, con luz brillante del día, el campo manchego donde se supone que ocurrió la "Aventura de los Molinos". Al pie de uno de éstos, y separados por una corta distancia, aparecen en tierra Don Quijote y Rocinante. Mas allá, Sancho espantado. Las figuras son ya las de la propia novela.)

¡Lloro y río!

(Volviéndose y viendo la aparición.)

¡Jesús! ¡El! ¡Y su escudero!
¡Salud, noble caballero
Don Quijote! ¡Ya eres mío!

(Mientras el telón va cayendo lentamente, oyesse dentro, lejana la voz de mujer que cantó antes.)

Voz

Cantad las buenas mozas
que sois manchegas:
¡Vivan las seguidillas!
¡Viva mi tierra!
¡Viva su fama!
Sus molinos lo griten:
¡Viva la Mancha!

(Telón.)

NOTAS IMPORTANTES

— El autor facilitará, con mucho gusto, á las compañías que deseen poner en escena esta obra, la música de las seguidillas y la del cantó del Pastor.

— En aquellos teatros donde constituya grave dificultad la presentación del cuadro *de los Molinos*, que pone fin á la comedia, puede ser suprimida tal «aparición», siempre que el SEÑOR MIGUEL termine su monólogo en esta forma:

.....

¡Los molinos! ¡A lanzazos
les entra con su bridón!
¡Piensa que sus aspas son
de cien gigantes los brazos!

(Con exaltación suma.)

¡Todo mis ansias lo miran,
en radiante claridad!
¡Acomete, de verdad,
su lanzón! ¡Las aspas giran!

(Como viéndolo realmente.)

¡¡Cayó en tierra! ¡Lloro y río!

(Como hablando con Don Quijote, que estuviera presente.)

¡Te adoro! ¡Sí! ¡Te venero!
¡Salud, noble caballero
Don Quijote! ¡¡Ya eres mío!!



EPÍLOGO

Gracias, muchísimas gracias, á cuantos procuraron de algún modo al éxito feliz de esta comedia.

A la Prensa, que me alegró el alma con bondadosísimos elogios.

Al público que me regaló el oído con calurosos aplausos.

A la Empresa del Teatro Lara.

A los intérpretes de la obra.

A quienes, como el maestro Moreno Ballesteros y los apuntadores Sres. Sánchez, Cabezas y Girón, me prestaron tan notables auxilios.

De la interpretación, debo hablar especialmente.

La compañía de Lara, que hace,—con frecuencia,—un alarde tan lucido, de buen gusto, de talento y de arte, en obras que apenas tienen relación con esta comedia; que se ha visto sujeta á los rigores del verso, muy tiránicos, punto menos que de improvisó, y obligada á moyerse en un *medio* especial, muy distante del que es, realmente, el suyo, puso, desde luego, al servicio de estas *Figuras*, un buen deseo, un entusiasmo, una adhesión, de tan noble calidad, que, sólo por ello, se hizo ya acreedora al aplauso de cuantos se interesan por una mayor amplitud en el campo de acción para los autores españoles.

Primer resultado loable: la presentación de cada figura, de cada cuadro, ofrecía al público una representación fidelísima

de cada tipo, de cada escena; tipos y escenas que, por tener tales modelos y tales antecedentes, imponían, desde el primer instante, un tan grande respeto.

Leocadia Alba encarnó la figura clásica de *Maritornes* por manera prodigiosa. Permítaseme que lo diga: si el propio don Miguel de Cervantes hubiera podido ver entonces á tan famosa actriz, seguramente la hubiera diputado apta para entablar competencia con las comediantas más ilustres de ambos mundos.

Celia Ortiz acreditó, una vez más, su arte primoroso, exquisito.

La señora Echevarría supo dar al *Ama* todo su castizo carácter. Rosario Toscano tradujo con encantadora sobriedad la zózobra que á *la Sobrina* mueve. La señorita Seco reveló, en *la Moza*, que es una actriz no vulgar.

Ricardo Simó Raso dió vida al *Señor Miguel* tal y cómo el autor deseaba. Si el ilustre artista vió esta vez un tanto discutida su labor, tan celebrada de continuo, no por faltas suyas fué, y aquí francamente lo declaro. Si hubo culpa,—porque hubo error,—el error, y la culpa consiguiente, fueron sólo míos, y justo es que yo, solamente, lo pague y la purgue.

Imaginé yo un Cervantes frío, sagaz, observador; algo triste, un si es si no es *apagado*, (tal y como yo supongo que sería Don Miguel, tan amargado por el mundo, á la sazón, y marchando ya hacia el fin de su vida), menos en dos ó tres pasajes: aquel en que se evoca la batalla memorabilísima de Lepanto y el final de la comedia... Y el personaje, así concebido, fué representado por Simó como era de suponer: á conciencia.

Como fué interesante,—para mí, interesantísima,—la interpretación dada por Puga al papel de *Don Alonso*. *Don Alonso* es un tipo bien singular. De una parte, los años ya han hecho mella en su vigor físico. De otra, el espíritu se conserva lozano, joven. Y es natural que, en él, á los grandes alientos

del ánimo sucedan las grandes fatigas del cuerpo. Que entonces endechas de amores, por ejemplo, y que, al entonarlas, su voz no vibre con toda la fuerza, con toda la brillantez de la voz juvenil.

Puga, que tantos triunfos ha conseguido, en tan pocos años; que cuando interpreta un papel *verdaderamente bueno*, en una obra *verdaderamente buena*,—como el de *Crispín* en *Los intereses creados*,—demuestra todo lo que es, sacrificó también, quizá, los efectos teatrales al propósito artístico, ó que por tal entendía yo. Y así es de justicia que conste también.

Todos los demás intérpretes de LAS FIGURAS DEL «QUIJOTE»: Mora, artista estudiosísimo, excelentísimo; Ramiro de la Mata, en quien concurren tantos y tan envidiables méritos; D. José Rubio, que por no necesitar ya de nada, en el apogeo de su carrera, pues lo ha alcanzado todo, no ha menester una alabanza más; Alberto Romea, que tan en alto mantiene las glorias de su ilustre apellido; Pérez Indarte, que armoniza siempre un buen talento con una voluntad tan buena, y Manrique, para quien el Teatro reserva, sin duda, muchos éxitos, en justa correspondencia á sus notorias dotes de actor, si aparecieron «caracterizados» y vestidos de manera irreprochable, no de otro modo representaron que como el autor les dijo.

Nuevamente lo confieso, y ojalá consiga, declarándolo, que todos me entiendan y que á todos satisfaga. De cuanto pudo mover á censuras en la interpretación de esta obra, el culpable, el culpable único, fui yo.

Nadie dude—¿por qué?—de la sinceridad de mis palabras. Ni del respeto que me inspiran, ahora como siempre, las opiniones opuestas á las mías, si las mantienen, como en esta ocasión las han mantenido, verdaderas autoridades.

17 de Marzo.

C. F. S.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vdo. 1625 MONTERREY, MEXICO